

ANUARIO DE PSICOLOGÍA  
Núm. 26 - 1982 (1)

EN EL CENTENARIO DE  
DIE SEELE DES KINDES DE W. TH. PREYER

ANTONIO CAPARRÓS

Departamento de Psicología General  
Universidad de Barcelona

Antonio Caparrós  
Departamento de Psicología General  
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación  
Avda. de Chile, s/n.  
Barcelona-28

Una manifestación institucional inequívoca del inicio del proceso histórico de constitución de una disciplina científica —que es al mismo tiempo el fin de su prehistoria o de su «pasado»—, y que va a la par de la irrupción de un crecimiento exponencialmente acelerado del número de sus publicaciones, descubrimientos e investigaciones, es la aparición de algún manual o libro de texto con el que se identifica inicialmente la disciplina y quienes la representan, y donde se recapitulan ordenadamente sus saberes y sus problemas. Sin manual difícilmente se explicaría la constitución de una comunidad que se constituye mediante la conciencia de llevar a cabo una actividad que consiste en la investigación, enseñanza, transmisión y desarrollo de una disciplina científica. En él, a través de su mediación, la comunidad científica toma conciencia disciplinar.

Ese es el sentido que tiene conmemorar el centenario de la fundación de la psicología evolutiva a los 100 años de la publicación del libro de W. Th. Preyer *Die Seele des Kindes*, obra publicada en 1882 — y no en 1881 como a veces se ha escrito erróneamente por haber firmado Preyer su *Prefacio* a la primera edición el 6-X-81, a la que pronto seguirían varias ediciones alemanas y en las restantes lenguas occidentales. La traducción inglesa *The Mind of the Child*, fue publicada en 1888 y en 1923 conocía la novena edición. Jorro la publicó en su versión castellana *El alma del niño*, en 1908 traducida y prologada por M. Navarro, catedrático de Filosofía del Instituto de Tarragona. *Die Seele des Kindes* fue recepcionada —sin recepción no hay manual— como un texto básico alrededor del cual se configuró la comunidad psicológico-evolutiva. Pronto le seguirían las obras de James Sully, G. Stanley Hall y George J. Romanes. Todos ellos nacidos en torno a 1840 y que compartieron con Preyer los grandes principios que configuraron aquella primera psicología infantil: evolucionismo, positivismo y asociacionismo (Carpintero, 1975).

Wilhelm Thierry Preyer fue una figura universal, compleja y polifacética aunque con una gran unidad intelectual. Poco conocida entre los psicólogos, requiere que le prestemos nuestra atención. Inglés, nace en Moss Side, cerca de Manchester, el 4 de julio de 1841. Sus estudios universitarios en fisiología transcurren en Bonn y París, donde conoce a Cl. Bernard. Tras trabajar con el gran experimentalista y positivista francés se doctoró en 1865 en la universidad francesa. Inmediatamente se incorpora como Dozent en zooquímica y zoofísica a la universidad de Bonn y en 1866 se traslada a la de Jena, donde es nombrado Profesor en fisiología en 1869. En 1888 renuncia a su cátedra y prefiere ser simple Dozent en Berlín, por cuyo clima intelectual se siente profundamente atraído. Deja la docencia en 1893 y muere en Wiesbaden en 1898 tras cuatro años de enfermedad. Sus primeras investigacio-

nes fisiológicas fueron sobre la visión cromática y la audición; estableció los umbrales inferiores de ésta y sus trabajos con diapasones, lengüetas y tonos diferenciales son clásicos. Tras algunas publicaciones menores culmina su etapa fisiológica-sensorial con un texto: *Elemente der reinen Empfindungslehre* (1877). Mantuvo una estrecha amistad y correspondencia —publicada la de 1873 a 1882— con Fechner. En estos trabajos se muestra como un positivista típico del XIX, gran recopilador de datos observacionales y experimentales, y como darwiniano que no duda en acudir a los animales conducido por su interés hacia los orígenes de las funciones sensoriales.

López Piñero y Morales Meseguer (1970) han puesto de manifiesto un aspecto de la obra de Preyer muy poco conocido y que, sin embargo, consideramos iluminador y relevante para comprender la actitud teórica y los problemas que focalizaban su interés cuando se aproximó al estudio del niño. El hecho es que también en 1877 publicó *Die Ursache des Schlafes* fruto de sus investigaciones sobre el sueño en las que se valió de la hipnosis, todo ello desde una perspectiva fisiológica. De la hipnosis en su versión «braidista» Preyer había tomado conocimiento a inicios de los 70; él y otros fisiólogos importantes, como Czermak, comenzaron a introducir las ideas de Braid en Alemania llegando a publicar algunos artículos consagrados a los fenómenos hipnóticos en animales. Su perspectiva había sido la de un zoólogo.

Más comprometido con la hipnosis en su trabajo fisiológico sobre la causa del sueño y tras publicar *Die Katalepsia und der thierische Magnetismus*, el británico Preyer decide desplazarse en 1880 a Manchester, ciudad donde James Braid (1795-1860) había ejercido como médico y cirujano hasta su muerte, a fin de profundizar en la obra de éste sobre la hipnosis, en parte aún inédita. Los frutos del viaje no se hacen esperar; en 1881 publica *Die Entdeckung des Hypnotismus*, exposición de las ideas de Braid; en 1882, el año de *Die Seele des Kindes*, saca *Der Hypnotismus Ausgewählte Schriften*, traducción de escritos escogidos de Braid; en 1890, finalmente, da a conocer la obra *Der Hypnotismus*, que incluye un título inédito de Braid, «Über die Unterschiede des gewöhnlichen und nervösen Schlafes», que recoge sus ideas sobre las diferencias entre el sueño normal y el «sueño nervioso», no muy distantes de las expuestas en *Neuroypnology* (1843), pero que inician su acercamiento hacia una interpretación más psicológica que fisiológica de los fenómenos hipnóticos. Además de estos escritos mayores, Preyer escribió numerosos artículos sobre el tema e impartió no menor número de conferencias. Su prestigio científico fue un factor decisivo para que esta temática fuera aceptada por la medicina oficial alemana.

No nos detendremos en las ideas de Preyer sobre la hipnosis. Carecen de originalidad. Como López Piñero y Morales Meseguer han escrito, todos los representantes de la fase inicial del hipnotismo alemán (Preyer, Wienhold, Heidendain, Berger, etc.) son típicos representantes de la mentalidad fisiopatológica que trabaja con un método bifásico: recogida de signos funcionales específicos (en hipnosis: alteraciones de sensibilidad, motilidad, metabolismo, etc.) y elaboración de

hipótesis teórico-explicativas fisiopatológicas (p. ej., que la concentración de la mente determine la aparición de productos bioquímicos oxidables que extingan parte de funciones cerebrales). Explicar los fenómenos hipnóticos era reducirlos a los supuestos y métodos fisiopatológicos tan exitosos en otras áreas normales y patológicas. De ahí que el sueño hipnótico se explicara por los mecanismos del normal. Sería erróneo atribuir a Preyer y demás braidistas alemanes un reduccionismo fisiológico burdo; cuando escriben sobre concentración de la mente, sobre fijación de la atención o monoideísmo no se refieren a sombras carentes de toda substantividad; sin embargo, no pasan de ser simples explananda cuyos explanantia se han de buscar en otro nivel: el fisiológico. El mundo médico alemán no daba para más y Preyer se aproxima a la hipnosis con el freno puesto por la fisiología. Pensamos que en su aproximación, también en aquellos años, a la infancia mantiene una actitud similar: sin llegar a burdos reduccionismos —habla de una «psicogénesis» contrapuesta y paralela a una «somatogénesis»— su incursión en el «alma» del niño la hace con los pies bien puestos en el suelo biológico. Es un alma biologizada.

Hemos de referirnos aquí brevemente a Braid, el médico de origen escocés tan admirado por Preyer. Es sabido que su primera aproximación al magnetismo le condujo a una primera concepción del hipnotismo como fenómeno básicamente fisiológico: fijación de la mirada, fatiga del nervio óptico, desequilibrio del sistema nervioso y de los centros correspondientes, disminución y/o alteración de la actividad cerebral, etc. No obstante, sus ideas teóricas eran vagas; como correspondían a un médico más preocupado por las aplicaciones prácticas y terapéuticas y, en todo caso, por la recogida inductiva de datos. En sus últimos 15 años Braid se hace algo más teórico y, sobre todo, conoce un proceso de «psicologización» que, aunque nunca llegase a ser total, pues siempre postuló unos mecanismos fisiológicos últimos, posibilitó el reconocimiento de la concentración mental en ideas dominantes —y no la fijación de la mirada— como procedimiento de inducción hipnótica; así, las alteraciones fisiológicas se deberían a la focalización de la atención. Este proceso de psicologización de sus ideas teóricas estuvo determinado básicamente por la aproximación mutua que tuvo lugar entre el braidismo y la corriente académica británica (Holland, Carpenter, Bennett, Tuke, Bain, etc.) que desde la neurofisiología, la psiquiatría y la psicología se planteaba por entonces, desde luego espoleada críticamente por el reduccionismo evolucionista (Huxley, Spencer, Maudsley, etc.), el problema específico de los mecanismos de interrelación cuerpo-mente. El asociacionismo y el estudio de los reflejos y de los automatismos humanos parecían conferir concreción y científicidad al problema. En este contexto la hipnosis fue considerada como instrumento extraordinariamente fecundo para aclarar las posibilidades de incidir en el cuerpo desde la mente.

La perspectiva «presentista» con que generalmente nos acercamos al pasado nos impide ver el sentido que tuvo la hipnosis para muchos científicos del XIX. Sin que faltaran los interesados en sus posibilidades terapéuticas y clínico-metodológicas o incluso en los fenómenos hipnóticos por sí mismos, buen número de ellos

la contemplaron como un promisorio instrumento para la resolución de un problema entonces nuclear, el de las relaciones cuerpo-mente, y «por fin» ya científico. Sólo así se explica, entre otras cosas, el lugar central del hipnotismo y su relación con los otros temas debatidos en los primeros Congresos Internacionales de Psicología (cf. Fritsche, 1980). En el primero (París, 1889), presidido por Ribot, se debatieron como temas principales las alucinaciones, la herencia y el hipnotismo y como más secundarios el sentido muscular, la función del movimiento en el surgimiento de las ideas y la atención bajo la influencia de los estados afectivos. El gran problema fue la hipnosis que se llevó la tercera parte de las comunicaciones. En el segundo (Londres, 1892), presidido por Sidgwick, la hipnosis siguió en el centro con un cuarto de los trabajos; el otro gran tema fue el de las localizaciones cerebrales. El programa del tercero (Munich, 1896), presidido por Stumpf, era el siguiente: psicofisiología, psicología del individuo normal, psicología comparada y pedagógica (infantil), psicología del sueño, de los sueños y de los fenómenos hipnóticos. Como anunció Stumpf en la inauguración el tema central de discusión fue el de las relaciones cuerpo-mente. Flechsig con su trabajo sobre «centros asociativos del cerebro» provocó una gran discusión sobre las relaciones entre fisiología y psicología. La hipnosis ocupó aún un veinte por ciento de las comunicaciones. Dejemos los congresos. Recordemos, finalmente, que Pavlov, tan preocupado por esas relaciones, se tomó muy en serio la hipnosis y que recientemente (Triplet, 1982) se ha puesto de manifiesto que su admirador, el «duro» Hull, llevó a cabo sus investigaciones sobre el aprendizaje —donde el doble lenguaje fisiológico y psicológico es problema básico— en total continuidad con las que realizó previamente sobre la hipnosis.

En el congreso de Munich intervino Preyer con una importante ponencia sobre «psicología del niño». Y es que de forma paralela a sus estudios hipnóticos venía trabajando sobre las vidas embrionaria, animal e infantil. Zusne (1975) escribe en su nota biográfica sobre Preyer que éste se interesó por el niño cuando la hipnosis le planteó el problema de los orígenes de las funciones psíquicas. No hemos podido comprobar si se dio esta dependencia histórica. Pero en todo caso inicia su Prefacio de *El alma del niño* así: «Habiéndome consagrado desde hace varios años a la tarea de estudiar el niño desde el punto de vista fisiológico, antes de su nacimiento y durante sus primeros años, con el fin de obtener algunas conclusiones sobre la aparición de los diferentes procesos vitales, no he tardado en advertir que sería muy conveniente para conseguirlo una división del trabajo... Esta es la razón por la cual he estudiado la vida antes del nacimiento, separadamente, en mi *Fisiología del embrión*. Las manifestaciones vitales del hombre, durante los primeros momentos de su existencia, como ser independiente en el mundo, son de tal modo confusas y diversas a su vez, que aparece muy pronto la necesidad de una subdivisión. He separado por esto, el desarrollo psíquico del recién nacido y del niño de pecho de su desenvolvimiento físico, y he tratado de describir el primero en el presente libro... Una avanzada de la obra actual fue un trabajo presentado el 3 de enero de 1880 a la Sociedad científica de Berlín, trabajo que denomi-

né *Psychogenesis*, publicado en mi libro: *Naturwissenschaftliche Thatsachen und Probleme* (Berlín, 1880)» (Preyer, 1908, 1). Prueba evidente de cómo se siguieron solapando sus investigaciones genéticas e hipnóticas que en 1885 publica *Specielle Physiologie des Embryo: Untersuchungen über die Lebenserscheinungen vor der Geburt* y en 1893 *Die geistige Entwicklung der ersten Kindheit*.

Estos dos últimos títulos patentizan que Preyer contempla bajo la perspectiva genética los dos tipos de fenómenos cuya relación era evidente en la hipnosis: los fisiológico-vitales y los «espirituales» (geistige) o mentales. Justamente ambos son los que en su dependencia genética van a poder ser investigados en la infancia. Y es que en *Die Seele des Kindes* el gran problema al que tratan de dar respuesta las innumerables, detalladas, pacientes y precisas observaciones que el positivista y naturalista Preyer anota en el diario cotidiano del desarrollo de su hijo desde su nacimiento hasta cumplir tres años —es el núcleo del libro, al que se suman algunas otras observaciones sobre animales y otros niños, propias y ajenas— no es otro que el de las relaciones entre fisiología y psicología, sólo que desde la perspectiva genético-evolucionista las relaciones entre lo somático y lo mental se expresan en términos de herencia y adquisición, de naturaleza y asociación. «El alma del recién nacido no se parece, por tanto, a la *tabla rasa*... de tal suerte, que el conjunto de la parte psíquica de nuestra vida se constituiría a sus expensas, a consecuencia de múltiples transformaciones; sobre la tabla están escritos, anteriormente al nacimiento... las huellas de inscripciones hechas por las impresiones sensitivas a través de un número incalculable de generaciones. Tan borrosas e indistintas son estas inscripciones, que se ha podido considerar la tabla como rasa, mientras no se estudiaron sus metamorfosis durante la primera infancia... Se reconoce entonces el capital que ha heredado de sus antepasados... La herencia es tan importante en la psicogénesis como la actividad personal...; cada uno debe, por su propia experiencia, reconstituir y vivificar las disposiciones hereditarias adquiridas por la experiencia y la actividad de sus antepasados» (Preyer, 1908,5). Se trata, en definitiva, de que el niño hereda mediante «órganos», «sistema nervioso» y «cerebro» unas disposiciones o capacidades que se han de ir desarrollando psicológicamente en contacto con el mundo exterior. Como tales son la sedimentación de adquisiciones y aprendizajes —por el mecanismo de asociación— de generaciones pasadas que por ser adaptativos se han transformado en herencia. Lo psicológico, aprendido y mental ha devenido fisiológico, innato y heredado. Pero por ser la funcionalidad adaptativa la determinante de este devenir lo fisiológico y heredado ha de desplegarse revelando su naturaleza originariamente psicológica. Dice Preyer que ciertas partes del «huevo» tienen en «estado potencial» propiedades psíquicas o al menos la «facultad de sentir», facultad a la que atribuye una continuidad a lo largo de toda la escala de la vida, onto— y filogenética.

Dos consideraciones, finalmente. En primer lugar, Preyer se muestra buen conocedor de la tradición empírica en psicología infantil. Evidentemente no lo es de todos los trabajos revisados por Dennis (1949), pero sí de los más importantes y recientes: Darwin, Genzmer, Kussmaul, Segismund, Strumpell, Taine, etc., de cu-

Los registros biográficos hace numerosas referencias, aunque el suyo sobre su hijo sea infinitamente más riguroso, completo y hábil, además de presentar la novedad de que muchas observaciones son de conductas provocadas experimentalmente. Por otra parte, se muestra cotinuator de una cierta tradición ya iniciada (Egger, Holden, Humphreys, Hun, Pollock, Schleicher, Vierordt, etc.): registro de conductas lingüísticas normales y patológicas. En el *Apéndice* recopila numerosas observaciones comparadas sobre adquisición lingüística. En esto y en otras observaciones sobre retrasos mentales, sobre ciegos de nacimiento operados, etc., Preyer se muestra sensible a la orientación que cada vez más asumió la psicología infantil: hacia los problemas aplicados y prácticos. El mismo escribiría *Zur Psychologie des Schreibens* (1895).

Añadamos, en segundo lugar, que el libro responde a un esquema simple y entonces habitual y vigente. Una primera parte sobre el desarrollo de los sentidos: los cinco clásicos y las «primeras sensaciones y emociones orgánicas» (bienestar-malestar, hambre-saciedad, fatiga, miedo, asombro); una segunda sobre el desarrollo de la voluntad, que es el de los movimientos que son su expresión: reflejos, instintos, imitativos, expresivos (sonrisa, risa, beso, etc.), reflexivos; y una tercera sobre el desarrollo de la «comprensión»: de la inteligencia «independientemente del lenguaje», del lenguaje y, finalmente, del sentimiento del yo. En el desarrollo de éste nos atrevemos a decir que Preyer pone especialmente de manifiesto la continuidad, que no reducción, fisiología-psicología.

CARPINTERO, H.: Génesis y Evolución de la Psicología Evolutiva. Homenaje al Dr. Juan Reglá. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Valencia. Vol. II, 1975, 505-517.

DENNIS, W.: Historical Beginnings of Child Psychology. *Psychol. Bull.*, 1949, 224-235.

FRITSCHÉ, C.: Zur Frühgeschichte der internationalen Kongresse für Psychologie. *Probleme und Ergebnisse psychologischer Forschung*. Sektion Psych. Universität Leipzig, 1980, 7-17.

LÓPEZ PIÑERO, J. M. y MORALES MESEGUER, J. M.: *Neurosis y psicoterapia*. Madrid. Espasa-Calpe, 1970.

PREYER, W. T.: *El alma del niño*. Madrid, Daniel Jorro, 1908.

TRIPLET, R. G.: The relationship of Clark L. Hull's Hypnosis Research to his Later Learning Theory:

The Continuity of his Life's Work. *Journal of the History of the Behav. Sc.*, 1982, XVIII, 22-31.

ZUSNE, L.: *Names in the History of Psychology*. Nueva York, Wiley, 1975.